



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

NOMBRAMIENTO DE VICARIO CAPITULAR

El Ilmo. Cabildo Catedral, reunido en sesión el día 25 del mes de Mayo, nombró Vicario Capitular del Obispado al M. I. Sr. Dr. D. Ramón Barberá y Boada, dignidad de Arcipreste de la Santa Basílica Catedral de Salamanca, quien inmediatamente se ha hecho cargo del gobierno de la diócesis.

En la misma sesión el Cabildo eligió para Ecónomo de la Mitra al M. I. Sr. Dr. D. Nicolás Pereira Repila, Canónigo de la misma Iglesia Catedral.

OBISPADO DE SALAMANCA

GOBIERNO ECLESIAÍSTICO (S. V.)

CIRCULAR

De conformidad con la costumbre admitida en este Obispado, damos el competente permiso para que los fieles dedicados á las faenas de la recolección puedan, du-

rante ésta, trabajar en los días festivos cuando la necesidad lo exigiere, á excepción de las festividades de San Pedro y San Pablo, Santiago Apóstol y la Asunción de la Virgen Santísima, sin que por ello queden dispensados de la obligación de oír misa en los domingos y días de precepto. Los Sres. Curas párrocos y demás encargados de parroquia, al dar conocimiento á sus feligreses de esta nuestra disposición, les pondrán de manifiesto la benignidad de Nuestra Santa Madre la Iglesia, facilitando cuanto le es posible el cumplimiento de sus mandamientos y dispensando de ellos siempre que motivos razonables lo requieren y consienten; y les exhortarán, además, amorosamente para que santifiquen con algunos actos de piedad esos mismos días festivos en los cuales se les autoriza para trabajar.

Salamanca, 1.º de Junio de 1904.

El Vicario Capitular,

DR. RAMÓN BARBERÁ Y BOADA.

“MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—*Sección 2.ª*—Ilustrísimo Señor: Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha dignado prestar su soberana aprobación á las propuestas elevadas por vuestra Señoría Ilustrísima para la provisión de los Curatos vacantes en esa diócesis, que tan dignamente gobierna, y nombrar á los sacerdotes que ocupan el primer lugar de las ternas, en la forma siguiente:

Curatos de término.—Para el de Sancti-Spíritus, de la capital, á D. Juan Francisco García Peñalvo; para el de San Sebastián, de la Catedral, á D. Marcos Hernández Ramos; para el de San Miguel Arcángel, de Peñaranda de Bracamonte, á D. Alejandro Gorjón de Inés; para el de San Pedro Apóstol, de Alba de Tormes, á D. Matías Monzón González; para el de San Nicolás de Bari, de Vitigudino, á D. Inocencio de

Díos González, y para el de la Asunción, de Sequeros, á don Eladio Sánchez Hernández.

Curatos de ascenso.—Para el de San Pedro Apóstol, de Cantalpino, á D. Feliciano Bermejo Toribio; para el de San Bartolomé, de la villa de los Santos, á D. Nicolás Sánchez Rollán; de San Sebastián, de Villanueva del Conde, á don Vicente Miguel Pérez; para el de Santiago, de Aldeanueva de Figueroa, á D. Salvador Toribio Rodríguez; para el de la Asunción, de Topas, á D. Manuel Hernández Curto; para el de Santa María, de Escurial de la Sierra, á D. Francisco Terrero Riesco; para el de Santa María, de Fuenterroble de Salvatierra, á D. Bernardo Sánchez y Sánchez; de San Martín, de Horcajo Medianero, á D. Ricardo Caballero Pascua; de San Pedro, de Villoria, á D. Tomás Montero Mellado; para el de San Juan, de Cabeza de Framontanos, á D. Luis González Huertos; para el de la Asunción, de Monleras, á D. Pedro Pascual Herrero; y para el de San Sebastián, de Yecla, á D. Isaac Pérez Sánchez.

Curatos de entrada.—Para el de San Pedro Apóstol, de Larrodrigo, á D. Julián Barbero González; para el de San Pedro Apóstol, de Calbarrasa de Abajo, á D. Amador Baza Martín; para el de San Pedro Apóstol, de Pedroso, á don Francisco Romo Sesmilo; para el de Nuestra Señora del Castillo, de Poveda de las Cintas, á D. Baldomero Hernández Quintano; para el de Santa María, de Almenara, á D. José Ramos Vicente; para el de San Pedro Apóstol, de Endrinal, á D. Miguel Egido Gorjón; de La Asunción, de Valero, á don Manuel Andrés Ramos Hernández; para el de Santa María Magdalena, de Cabeza del Caballo, á D. Pedro Rodríguez Abarca; para el de San Miguel, de Monterrubio de la Sierra, á D. Felipe García Carrasco; para el de Nuestra Señora de Monviedro, de Salvatierra de Tormes, á D. José Sánchez Bustos; para el de San Miguel, de Mata de Ledesma, á D. Remigio Salinas Hernández; para el de Santo Domingo, de Robliza de Cojos, á D. Ambrosio Hernández Martín; para el de San Pedro, de Pelayos, á D. Fernando Hernández Núñez; para el de

San Antonio, de Tala, á D. José Ballesteros Huidobro; para el de Santa María Magdalena, de Tejada, á D. Sebastián García Boyero; para el de Santiago, de Brincones, á D. Sebastián Madera Carretero; para el de Nuestra Señora del Rosario, de Iruelos, á D. Miguel Gerardo Cruz Hernández; para el de San Julián, de Peralejos de Arriba, á D. Tomás López Vicente; de San Juan Bautista, de Pedraza de Alba, á D. Ramón de la Mano Sánchez.

De Santa María la Mayor, de Pocilgas, á D. Miguel Campo Tejedor; de la Asunción, de Terradillos, á D. Pedro Caballo Blázquez; de San Andrés Apóstol, de Pedrosillo el Ralo, á D. Gabriel Pérez Vázquez; para el de San Román, de Torresmenudas, á D. Isidoro Hernández Alonso; de San Félix del Arco, á D. Juan Manuel Alonso Yáñez; para el de San Miguel, de Juzbado, á D. Martín Repila Benito; de la Purísima Concepción, de Barbalos, á D. Juan Manuel Hernández González; de San Mateo, de Sandomingo, á D. Roque Clavero Calvo; de San Pablo, de Alconada, á D. Ignacio Barrado Hernández; para el de San Ildefonso, de Valsalabroso, á don Ignacio Andrés Guardé; de San Julián, de Calzadilla, á don Manuel Sánchez Ramos; para el de Nuestra Señora de la Encina, de Cabezuela de Salvatierra, á D. Alejandro García Sánchez; para el de la Asunción, de la Aldehuela de la Bóveda, á D. Ildefonso Calama Gómez; para el de Santiago, de Aldealengua, á D. José Ramos y Ramos; para el de Santiago, de Cordovilla, á D. Baltasar Cañizal Repila; para el de San Pedro, de Morínigo, á D. Gregorio Ramírez Redondo; para el de San Pedro, del Groo, á D. Elías Martín Hernández.

Curatos rurales de primera clase.—Para el de Santo Tomás de Villanueva, de Palomares, á D. Odón Palomino García; para el de San Miguel, de Monterrubio de Armuña, á don Juan Francisco Hernández Rodríguez; para el de la Asunción, de Doñinos de Ledesma, á D. Eulalio García y García; para el de San Juan, de Moraleja de Huebra, á D. Juan Francisco Rivero Rodríguez; para el de San Miguel, de Carras-

co, á don Santiago Herrero Romero; para el de la Visitación, de Manceras, á don Guillermo Pérez Hernández.

Curatos rurales de segunda clase.—Para el de San Pablo, de Amatos de Alba, á D. Victoriano González Cid; para el de Santa Cruz, de Aldeaseca de Armuña, á D. Gregorio Gómez Barrera, y de San Benito, de Tornadizos, á D. David Martín de la Fuente.

De Real orden lo digo á V. S. I. para su conocimiento y satisfacción de los interesados, á quienes se expedirán por este Ministerio las correspondientes Reales Cédulas. Dios guarde á V. S. I. muchos años.—Madrid: 3 de Mayo de 1904.

—I. S. DE TOCA.—*Sr. Obispo de Salamanca.*

S. POENITENTIARIA

WRATISLAVIEN

Dubia circa opera praestanda occasione Iubilaei Inmaculatae Conceptionis

BEATISSIME PATER:

Episcopi regni Borussici per infrascriptum Episcopum Wratislaviensem quoad obligationes pro Iubilaeo lucrando litteris encyclicis Sanctitatis Tuae d. d. 2 februarii a. er. impositas sequentia exponunt dubia, quorum solutionem humillime efflagitant.

1. Potestne ecclesia respectiva visitari ter uno eodemque die an debet hoc fieri tribus diversis diebus?

2. Debetne Epp.us in iis locis, in quibus non est ecclesia cathedralis, sed plures sunt ecclesiae parochiales, designare unam ex istis, quae visitetur, an ab omnibus et singulis est visitanda propria ecclesia parochialis?

3. Ieiunium et abstinentia praescripta estne ieiunium dictum «*magro stretto*» an licet saltem apud nos usus ovorum, lacticiniorum, pinguendinis, vel *structto*, *iuris* ex carnibus expressi, qui usus apud nos in diebus ieiunii sive absque abstinentia permissa est? Et Deus.

Sanctitatis V. ae *humillimus et devotissimus servus*.

G. Card. KOOP Princeps Epp.us. Wratislaviensis.

Sacra Poenitentiaria perpensis propositis dubiis.

Ad 1 respondet: «*Visitationes fieri posse pro lubitu fidelium sive tantum uno sive diversis diebus*».

Ad 2: «*In casu iuxta Litteras Apostolicas visitandam esse ecclesiam parochialem propriam uniuscuiusque fidelis*».

Ad 3: «*Ieiunium pro iubileo consequendo praescriptum adimpleri non posse nisi adhibeantur cibi esuriales vetito usu circa qualitatem ciborum cuiuscumque indulti seu privilegii.—In iis vero locis ubi cibus esurialibus uti difficile sit, Ordinarios posse indulgere ut oca et lacticinia adhibeantur, servata in ceteris ieiunii ecclesiastici forma*».

L. † S.

B. POMPILI S. P. Dat.

Romae 23 martii 1904.

NECROLOGÍA

Ha fallecido el Presbítero D. Francisco Abarca, Párroco jubilado de Rollán. Pertenece á la Hermandad de sufragios mútuos espirituales. Los señores socios se servirán aplicar una misa y tres responsos por el alma del finado.
—R. I. P.

FALLECIMIENTO Y FUNERALES

DEL EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS

Con el objeto de proporcionar á nuestros lectores una exacta é interesante crónica de la muerte de nuestro amantísimo é inolvidable Prelado y de las honras fúnebres tributadas á sus venerables restos, entresacamos de la prensa local los datos que van á continuación, siguiendo el orden cronológico desde que se tuvo la noticia en Salamanca de la agravación de la enfermedad que aquejaba á nuestro querido Pastor.

Día 16 de Mayo.—A las seis de la tarde se recibió un telegrama expedido en Villaharta, comunicando la agravación de la enfermedad, motivada por un enfriamiento que sufrió nuestro Sr. Obispo el día 11, á pesar del cual, el día siguiente, Jueves de la Ascensión, en su exceso de piedad y devoción, celebró el santo sacrificio de la misa, terminándolo con gran fatiga y trabajo.

El Ilmo. Cabildo Catedral se reunió en sesión extraordinaria, y después de oír los generosos ofrecimientos hechos por todos los señores Capitulares para ir á Villaharta, á acompañar al ilustre enfermo, se acordó que la comisión la formasen los señores Penitenciario y Doctoral, que inmediatamente salieron para Madrid, acompañándoles el ayuda de cámara.

El M. I. Sr. Gobernador eclesiástico telegrafió al Ilustrísimo Sr. Obispo de Córdoba comunicándole las noticias del estado del Rmo. P. Cámara, suplicándole velase por él.

También telegrafió al Sr. Provisor de Córdoba, comisionándole para cuanto ocurriese con esta triste ocasión, en nombre suyo y del Cabildo Catedral. Al mismo tiempo acordó celebrar rogativas por la salud del Prelado, y al efecto, dirigió atentos oficios invitando á las Autoridades, Corporaciones y Comunidades religiosas.

A las ocho y media de la noche se recibió otro despacho en términos desconsoladores, insistiendo en la gravedad del Sr. Obispo. Tan triste nueva se extendió prontamente, causando penosa impresión en Salamanca, y fué la preocupación de todos conocer el curso de la enfermedad.

Día 17.—En todas las iglesias parroquiales y conventuales se hicieron rogativas pidiendo al Señor la salud del Prelado: muchos fieles unieron sus oraciones á las del clero y comunidades religiosas.

A las diez se celebraron en la Catedral. Ofició el señor Provisor y Arcipreste, y en la procesión formó todo el clero, los seminaristas y religiosos. Presidían la rogativa los señores Gobernador civil, Comandante militar y Alcalde; también asistieron el Rector de la Universidad, el Fiscal de la Audiencia, el Presidente de la Diputación y el Secretario del Instituto.

A las once recibióse un telegrama del Sr. Penitenciario, á su llegada á Madrid, confirmando el gravísimo estado del Prelado.

Desde las primeras horas de la mañana desfilaron por el Palacio Episcopal infinidad de personas de todas las clases sociales, interesándose por la salud del enfermo, siendo innumerables las firmas de las listas expuestas en la portería.

A las siete de la tarde transmitió la Agencia Mencheta un telegrama dolorosísimo, comunicando la muerte del Prelado. El Sr. Gobernador eclesiástico preguntó á Villaharta y á Madrid por la exactitud de la noticia. El Cabildo estuvo reunido cinco horas en espera de noticias oficiales y tomando interesantes acuerdos.

Día 18.—En las primeras horas de la mañana recibió el Sr. Provisor un telegrama de la Exema. Sra. Condesa del Val, quien desde Madrid transmitía otro despacho de Villaharta, en el que se afirmaba que aún felizmente vivía el Sr. Obispo, dentro de la gravedad de su estado.

Dichosísima sorpresa causó en el ánimo de todos la no confirmación de la muerte del Sr. Obispo.

A las doce se recibió un despacho de Villaharta, firmado por el capellán del Sr. Obispo, comunicando la dolorosa nueva del fallecimiento del Prelado, ocurrido á las siete de la tarde del día anterior.

Las campanas de la Catedral, á las que siguieron todas las de las demás iglesias, anunciaron al pueblo la fatal noticia. El duelo general cundió por Salamanca, embargando el corazón de todos y no se hablaba de otra cosa, lamentando tan irreparable pérdida para la diócesis salmantina.

Al Palacio Episcopal acudieron todas las autoridades y corporaciones á expresar su sentimiento al Cabildo.

El Ilmo. Cabildo Catedral, haciéndose cargo de la jurisdicción diocesana, ordenó que todos los señores párrocos y encargados de iglesias celebrasen *quamprimum* solemnes funerales y ofreciesen preces y oraciones por el alma del amadísimo Prelado, y rogando á los no párrocos ni encargados de parroquias aplicasen por el alma del Prelado, el primer día que les fuese posible, el santo sacrificio de la misa. También suplicó á las Comunidades de religiosos y religiosas de la diócesis exequias y obras de caridad por la paz eterna del llorado Pastor.

Se comunicó oficialmente el fallecimiento del Prelado á los señores Ministro de Gracia y Justicia, Presidente del Senado, Presidentes de las Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de San Fernando, Nuncio de Su Santidad, General de los Agustinos y Vicario Capitular de Valencia, Presidente de la Asociación de sufragios del Episcopado.

A los Rmos. Prelados se les dirigió la siguiente carta:

«Salamanca: 18 de Mayo de 1904. — Venerable Señor, de mi mayor respeto: Con el más vivo dolor, cumplo un triste deber al comunicarle el fallecimiento, acaecido en Villaharta, el día 17 del mes actual, de mi amadísimo Prelado y Señor, Excmo. é Ilmo. D. Fr. Tomás Cámara y Castro, Obispo de Salamanca.

Seguro de que en el corazón de V. E. tendrá eco piadoso tan inmen-

sa desgracia para la Iglesia española, y para esta diócesis en particular, huérfana de su Pastor y Padre, permitame ofrecer á V. E. el testimonio de la profunda consideración con que soy su humilde capellán que b. s. p. a., *Pedro Garvia Repila, Secretario*».

Se abrió el testamento del señor Obispo. Fué otorgado en 11 de Abril de 1900, y son testamentarios el Provisor y Secretario, el Doctoral de la Catedral D. Ceferino Andrés Calvo, su capellán D. Severino F. Vega y D. Tomás Redondo.

Dispone el Prelado que se entierre su cadáver en la Catedral, en la capilla que elija el Cabildo, y deja señalados los sufragios que han de aplicarse por su alma.

No se olvida el Sr. Obispo de sus amados hijos los pobres, ni de las obras piadosas.

El Ilmo. Cabildo, teniendo en cuenta la predilecta devoción del P. Cámara á Santa Teresa de Jesús, acordó que el cadáver del inolvidable Obispo teresiano recibiera sepultura en la capilla de la Santa.

Se invitó al Sr. Arzobispo de Valladolid y á otros Prelados para que asistan á los funerales, oficiando el más antiguo de la provincia eclesiástica, si no fuera el Metropolitano. La oración fúnebre se encomendó al M. I. Sr. Magistral D. Francisco Jarrín.

En la noche se recibió en el Palacio Episcopal un telegrama del Sr. Provisor y Vicario General de Córdoba, que decía:

“*Alhondiguilla, 18.*—Llegué ayer á las seis de la tarde. El Prelado salmantino agonizaba, falleciendo á las siete. Había recibido todos los Santos Sacramentos. Le auxilié en los últimos momentos. Escribo correo.”

Día 19.—Recibióse un despacho del Sr. Penitenciario anunciando la llegada de la Comisión á Villaharta, y que en Alhondiguilla recibieron la noticia de la muerte de nuestro Prelado.

Hoy y en los dos días siguientes se han celebrado mi-

sas en todas las iglesias de Salamanca, según dejó dispuesto el Prelado.

Es imposible enumerar las muchísimas personas distinguidas y de representación social que acudieron ayer y hoy al Palacio Episcopal.

También se recibieron muchos telegramas, entre ellos los siguientes:

“De la Secretaría particular de S. M. la Reina al Ilustrísimo Cabildo de la Catedral de Salamanca.—S. M. la Reina me encarga envíe á ese Cabildo, en su real nombre, muy sentido pésame por la desgracia grande que acaba de experimentar con el fallecimiento del Rmo. Sr. Obispo.”

“El Mayordomo mayor de los Príncipes de Asturias al Vicario Capitular de Salamanca.—Sus Altezas me mandan, transmitir á ese Cabildo, su muy sentido pésame por la pérdida irreparable de su ilustre Prelado.”

“D. Severo F. Vega.—Profundamente afectada por muerte del Sr. Obispo; recibí su telegrama que agradezco y comprendo muy bien su gran pena.—Isabel de Borbón.”

“Presidente Consejo Ministros al Deán.—Me asocio al duelo de Salamanca agrandado por excepcionales prendas del difunto Prelado.”

“Presidente del Senado á Vicario Capitular.—Ruego á usted consigne á ese Cabildo mi sentido pésame por la muerte del virtuoso Prelado de esa diócesis D. Fr. Tomás de la Cámara y Castro, senador del reino.”

“Toledo.—Envío sentidísimo pésame, asociándome oraciones de esos diocesanos por su amantísimo Prelado.—El Cardenal Sancha.”

También se han recibido telegramas de todos los Prelados de España, del de Coimbra (Portugal), del General de los Agustinos, de todas las Comunidades y colegios de Padres Agustinos y Agustinas, de muchos Párrocos de la diócesis, de las Academias, y de muchos senadores y diputados y amigos y admiradores del P. Cámara.

A las cuatro de la tarde llegó el Excmo. Sr. Obispo de

Zamora D. Luis Felipe Ortíz, para personalmente dar el pésame á la Iglesia salmantina.

Se hospedó en la casa del Sr. Provisor.

Día 20.—En la Secretaría del Palacio se recibió un oficio del Sr. Obispo de Córdoba, comunicando oficialmente el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Fray Tomás Cámara y Castro, Obispo de Salamanca, en Villaharta, pueblo de aquella diócesis.

De interesante carta que nos envía desde Villaharta don Isidro Beato, y de las recibidas en el Palacio Episcopal, escritas por el Vicario general de Córdoba y el señor Penitenciario de Salamanca, hacemos el siguiente relato de los últimos momentos y muerte de nuestro amadísimo señor Obispo (e. p. d.), seguros de que los lectores han de desear estas noticias, porque así parece que se consuela el alma, aun cuando se ahonda la pena y amargura.

Ocurrió el fallecimiento á las siete y cuarto de la tarde del martes, rodeando el lecho del Prelado su capellán, señor Oca; el Vicario general de Córdoba; otros sacerdotes; el médico del establecimiento; el Sr. Beato y alguna otra persona.

La muerte del Sr. Obispo fué santa, tranquila, edificante... ¡qué muerte más hermosa!

Conservando su conocimiento hasta los últimos instantes, y cuando cesaba en piadosas jaculatorias y fervorosas oraciones, sus palabras eran de amante despedida para Salamanca y sus hijos.

Espíritu de oración, espíritu de grandeza, de generosidad, sin desmayar, asistido del cielo y de los ángeles y de los santos, esperaba el trance duro con placidez, con aquella dulcura de sus ojos y de un rostro bondadoso.

Y así entró en la agonía, sin estertor, sin angustia, y poco á poco fué acabándose la existencia preciosa del ilustre Obispo de nuestro amor.

Él mismo, con la soberanía de su alma grande, entendía que llegaba la hora de la muerte y calculaba los minu-

tos, los espacios breves que le apartaban de la eternidad.

Hay que pensarlo. Santa Teresa, la Santa que ilusionó su vida, estaría allí confortando á aquel espíritu, animándole á pasar la hora amarga con los vislumbres de la vida verdadera.

Cuando llegó el M. I. Sr. Provisor y Vicario general de Córdoba, enviado por aquel Exemo. Sr. Obispo, nuestro Prelado ya no hablaba; pero conservaba el oído y pleno conocimiento.

El Vicario exhortaba al moribundo, que recibía en su pecho las consolaciones de las fervorosas súplicas.

Cuando el Sr. Obispo entregó su espíritu á Dios, todos los presentes cayeron en abatimiento y pena: las lágrimas, las oraciones de aquellas privilegiadas personas fueron los primeros sufragios por el eterno descanso de nuestro Obispo. Salamanca se lo agradece, y Dios se lo pagará.

Una hora estuvo el cadáver del Sr. Obispo en el lecho de la muerte, sin moverlo y guardándolo con respetuoso cariño aquellos fieles, testigos del fallecimiento.

Entre el párroco de Villaharta y el capellán de su ilustrísima, Sr. Oca, amortajaron el cadáver, vistiéndole con la sotana negra, con vivos morados, y colocando sobre el pecho del Sr. Obispo el pectoral.

En esta forma, y en brazos de los señores Oca, el capellán del establecimiento, el párroco de Villaharta, el señor Pinillos, paisano del Prelado, un canónigo de Málaga, amigo íntimo suyo, y D. Isidro Beato, único salmantino que allí estaba, bajaron el cadáver á la capilla del establecimiento, escoltándolo la pareja de la guardia civil que hace servicio en Villaharta.

La silenciosa y fúnebre, tristísima comitiva llegó á la capilla y fué colocado el cadáver de nuestro reverendísimo Sr. Obispo sobre una mesa, quedándose á velarle toda la noche unos y otros, sin que faltasen generosos ofrecimientos.

El Provisor de Córdoba envió un propio á Córdoba pi-

diendo lo necesario para proceder al embalsamamiento y con la comunicación oficial del fallecimiento al Prelado de aquella diócesis. También envió otro emisario al juez de Ovejuna, distrito al que corresponde Villaharta, pidiendo la autorización al subdelegado de Medicina.

Agradecimiento sincero debemos al Sr. Vicario de Córdoba como á su Rmo. Obispo por estos piadosos y cristianos oficios de asistencia á nuestro llorado Obispo.

El Sr. Vicario, en su carta al Provisor de Salamanca, da testimonio de su gratitud á los dueños del establecimiento de Villaharta y á todos los bañistas por las atenciones con él observadas y por los cariñosos servicios que han prestado al ilustre muerto.

Los primeros que velaron el cadáver del Sr. Obispo fueron los señores Vicario de Córdoba y otro sacerdote de la misma diócesis.

Después se sucedían turnos constantes hasta la madrugada.

El Sr. Vicario de Córdoba celebró la primera misa de *corpore presente* por el alma del Sr. Obispo; sucediéndose luego las misas de todos los sacerdotes que estaban en Villaharta. Dios se lo pague.

A las diez de la mañana del miércoles llegó la comisión del Cabildo de Salamanca, el ayuda de cámara del Prelado, el P. Bonifacio y un sobrino del Sr. Obispo.

Inmediatamente se dirigieron á la capilla, y arrodillados, lloraron con la congoja del dolor encomendando á Dios al Prelado.

Allí estaba, tendido su cadáver sobre la mesa enlutada, rodeado de cirios y vestido con la sotana, puesta la birreta episcopal y las manos sobre el pecho.

A las doce del día el cadáver de S. E. no ofrecía alteración alguna, ni se había descompuesto.

Y á las tres de la tarde empezó el embalsamamiento, que lo practicaron el médico director de Villaharta don Diego González, otro doctor de Ciudad-Real y el médico

del Hospital de Córdoba Sr. Lerma, que enviado por el señor Obispo, llevó todo lo necesario para la operación.

Después del embalsamamiento, el cadáver volvió á ser expuesto en la capilla.

A las once y media se recibió un telegrama de Madrid que firma el Sr. Penitenciario, diciendo que había llegado con el cadáver de S. E. I. (e. p. d.), y que salía para Salamanca en el tren correo.

Inmediatamente se reunió en el Palacio Episcopal el Ilmo. Cabildo para tomar acuerdos y nombrar comisiones. La comisión del Ilmo. Cabildo que fué á Medina á recibir el cadáver de S. E. la compusieron el M. I. Sr. Maestrescuela y el Canónigo Sr. Hernández Iglesias.

También fueron varios señores Beneficiados y el Mayordomo del Palacio Episcopal, Sr. Peñalvo, y otras personas que quieren rendir este homenaje á la memoria del Sr. Obispo.

A los pueblos que tienen estación en el tránsito de Medina á Salamanca se les había oficiado para que, con cruz alzada y revestidos, presenciaran el paso del cadáver y rezaran un responso.

Se dispuso que desde la estación de Salamanca fuera conducido el cadáver en coche y privadamente á la iglesia de San Juan de Sahagún.

El Cabildo, con plausible acierto y recordando los afanes y sacrificios del Sr. Obispo para levantar el hermoso templo dedicado al Patrón de la ciudad y hermano suyo de hábito agustiniano, había acordado que en la iglesia de San Juan de Sahagún descansara el cadáver y le sirviera de capilla ardiente hasta que fuera el entierro solemne, y estuviese expuesto durante tres días para que el pueblo de Salamanca viese por última vez aquel rostro amado y besara reverente aquella mano dadivosa, que no se cansó jamás de derramar bienes.

También se dispuso que durante los tres días se aplicasen misas por el alma de Su Excelencia.

Que los párrocos, con el clero adscripto, llevando cruz alzada, fueran por turno á la iglesia de San Juan de Sahagún á rezar un responso ante el cadáver en cualquiera de los tres días.

Se ordenó, además, que velasen al cadáver: el sábado el clero parroquial, el domingo los religiosos y el lunes el Seminario, por turnos que previamente se establecerían. Y que el martes, 24, se hiciese la traslación del cadáver desde San Juan de Sahagún á la Catedral.

Día 21.—En carta recibida hoy y fechada en Villaharta el día 19, se nos dan nuevas noticias y detalles referentes á nuestro llorado Sr. Obispo (q. e. p. d.)

El día 18, á las tres de la tarde, fué hecho el embalsamamiento del cadáver por los tres doctores á que ayer nos referíamos, en cuya operación tardaron cuatro horas.

A las nueve y media de la mañana del día 19, se celebraron solemnes funerales de cuerpo presente en la capilla del establecimiento, oficiando el señor Secretario de Cámara del Obispado de Córdoba, asistido del Arcipreste de Fuente Ovejuna y del capellán del establecimiento.

Las lecciones las dijeron los señores Díaz y Barrio, de Villaharta.

La capilla es un edificio bastante amplio, y completamente sola se eleva en medio de hermosa vega; pero fué tanta la gente que acudió á los funerales, deseosa de rendir su tributo de cariño y sus oraciones, que la capilla se hizo insuficiente, teniendo muchos fieles que asistir á los funerales desde el campo, enviando al Altísimo sus oraciones, en medio del mayor recogimiento y fervor.

¡Hermosos, conmovedores, debieron ser aquellos momentos, de dolor y consuelo al mismo tiempo!

Presidieron el duelo los señores Doctoral, Penitenciario y Rector del Seminario de Córdoba.

En la tarde del 18 llegaron el Secretario de Cámara del Obispado de Córdoba y dos Canónigos de aquella Catedral.

Por la noche llegaron á Villaharta el Arcipreste de

Fuente Ovejuna, el Juez de primera Instancia, el Alcalde y el Subdelegado de Medicina.

El cadáver fué llevado en hombros en los cuatro kilómetros que separan Villaharta de la estación de Alhondiguilla, formando el fúnebre cortejo muchísimas personas, que á pié fueron hasta la estación, mostrando así su cariño al ilustre finado.

La capilla de Santa Elisa, en donde reposaron en Villaharta los restos mortales de S. E., fué levantada á su instancia é inaugurada y bendecida por él.

La llegada del cadáver

Anoche en el tren correo de Medina salieron para esperar la llegada del cadáver del Excmo. Prelado (e. p. d.) los beneficiados de la Catedral señores Alonso, González Crego y Patón; el mayordomo de S. I. Sr. Peñalvo; los estudiantes señores Iscar, Figuerola, La Rosa, Cimas y Ferrero, que llevaron las banderas de las cuatro Facultades; los obreros del Círculo señores Curto, Silva y Polo con la bandera; el diputado provincial Sr. Revillo, el sacerdote señor Bartolomé y el director de *El Lábaro*.

A las dos, en el primer expreso de Madrid, llegó el cadáver de S. E., ocupando un furgón de cabecera.

Venían en el tren los religiosos Agustinos R. P. José María de las Cuevas, Provincial de la Matritense; Padre Manuel de la Cámara y Castro, hermano del Sr. Obispo, Prior del Escorial; P. Honorato del Val, Regente de estudios del Real Monasterio del Escorial, de representación de aquella Comunidad; P. Zacarías Martínez Núñez, del Colegio de Alfonso XIII, y P. Conrado Muñós, director de *La Ciudad de Dios*, biógrafo del ilustre finado, representando al Real Colegio de María Cristina; la comisión del Cabildo que fué á Villaharta, señores Doctoral y Penitenciario; el sobrino del Sr. Obispo D. Pedro Martínez, y el antiguo familiar del Prelado Sr. Hinojar, y el diputado á Cortes por la capital D. Juan Sánchez.

En la estación fué rezado un responso ante el furgón por el M. I. Sr. Penitenciario.

A las cinco y cuarenta salió de Medina el tren trasladando á Salamanca el cadáver.

En la primera estación de la diócesis, Cantalapiedra, salió el Párroco, con cruz alzada, rezando el responso. El sochantre de la Catedral Sr. Patón, que venía en el tren, entonó los cantos fúnebres.

Lo mismo se hizo en las demás estaciones Pedroso, Gomecello y Moriscos.

Era de un efecto hondamente bello y triste ver aquellos grupos de mujeres enlutadas, y hombres del campo que se acercaban al tren fúnebre para rendir el homenaje de los pueblos humildes al cadáver del Prelado, á quien otras veces habían visto rodeado de esplendores de majestad episcopal, y ahora se les presentaba inanimado tras de las negras tablas pobres del furgón funerario.

En la estación de Salamanca esperaban las autoridades y personas de significación, rezando el responso el señor Obispo de Zamora.

Puesto en marcha el cortejo, seguían al cadáver muchísimas personas y larga fila de carruajes (más de ochenta) hasta el templo de San Juan de Sahagún.

Rodeando el coche fúnebre, cubierto, venían obreros y estudiantes, sacerdotes y personas de toda condición social. Y á medida que avanzaba el cortejo silenciosamente, se nutrían más las filas y grupos, y al llegar á la calle de Toro bien puede decirse que Salamanca custodiaba el cadáver de su Obispo.

A la puerta del templo de San Juan de Sahagún esperaba el clero de la parroquia.

Entrado el cadáver en la iglesia, se cerraron las puertas. Se cantó un responso, y el mayordomo de S. E. celebró la santa misa.

Por consejo de los médicos, y en vista del estado de

descomposición que presentaba el cadáver, sin duda por lo largo del trayecto recorrido, el Cabildo acordó inmediatamente suspender la exposición al público y que el entierro se verifique esta tarde y seguidamente el sepelio en la Catedral.

Así se anunció en el *Boletín* extraordinario, repartido con profusión, disponiendo:

1.º Que á las cinco y media de la tarde de hoy sábado vaya el Cabildo con el clero parroquial, el regular y Seminario á recibir el cadáver á la parroquia de San Juan de Sahagún, en donde se congregarán las autoridades locales, cofradías, hermandades, etc.

2.º Que á las seis se organice solemne procesión en dicha iglesia para trasladar, *via recta*, el cadáver á la Catedral, en donde, á continuación, se verificará el sepelio.

3.º Que doblen á clamor las campanas de toda la ciudad á las cinco de la tarde y durante el tránsito de la fúnebre comitiva.

Los funerales se celebrarán el martes á las diez y media de la mañana.

De todos los pueblos de las estaciones por donde ha pasado el cadáver han venido á Salamanca los señores sacerdotes.

La caja que conducía los restos del Rmo. P. Cámara es severa, de zinc galvanizado, forrada de terciopelo morado.

La segunda tapa es de cristal, que permite ver perfectamente el cuerpo del Sr. Obispo, que viene ya amortajado con los ornamentos pontificales, casulla blanca y mitra.

El pectoral y anillo son los que de ordinario usaba el Prelado.

En el Escorial salieron á la estación todos los religiosos agustinos del Monasterio y Reales Colegios, rezándosele solemne responso.

El pésame del señor Nuncio

“RDO. SEÑOR: Con el corazón hondamente apenado por la prematura muerte del virtuoso y amadísimo Prelado de esa diócesis, he recibido su participación oficial, fecha 18 del actual, de este tan infausto acontecimiento, que constituye una irreparable desgracia, no sólo para la misma diócesis, sino también para la Iglesia española, que ha perdido un Obispo de gran ilustración, elevada inteligencia y celo infatigable.

Tomando viva parte en el duelo del clero y fieles salmantinos, ruego á Dios Nuestro Señor conceda lo más pronto el eterno descanso en el cielo al alma bendita del malogrado finado.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid: 20 de Mayo de 1904.— † A. ARZOBISPO DE HERACLEA, Nuncio Apostólico.
—*R. Sr. Secretario de Cámara de Salamanca,*„

Alocución del Alcalde

“Salmantinos: El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Tomás Cámara y Castro, Obispo de esta diócesis, ha fallecido.

La Iglesia ha perdido uno de sus más preclaros príncipes; la ciencia una de sus lumbreras más potentes; las artes uno de sus más decididos protectores; la clase obrera uno de sus amparadores más valiosos; Salamanca, en fin, el padre más cariñoso, el amante más entrañable de sus glorias.

España entera llora contristada tan sensible pérdida, y no ha de ser la ciudad que, para su honra, le albergaba nota discordante de fúnebre concierto.

Os invito á que exterioricéis los sentimientos que inspira pérdida tan irreparable.

Cuando el cadáver del eminente Prelado sea conducido, desde el templo de sus afanes, desde la parroquial iglesia de San Juan de Sahagún, á la última morada, acuda Salamanca toda á formar en la comitiva, cerrad los comercios, vestid luto y demostrad que soís dignos del nombre ilustre que, por modos tan diversos, engrandeció el finado.

Súplica cariñosa, no mandato, que ofendería vuestra gran-

deza de ánimo, es esta que, con el corazón transido por el dolor, os dirige el Alcalde, *Antonio Díez*.—Mayo, 20 de 1904.,

* * *

El capellán del Sr. Obispo D. Vicente Oca, testigo constante y cariñoso de los últimos momentos del Prelado, nos refiere que el día 16 manifestó el Sr. Obispo su deseo de escribir una carta de adiós, de despedida última á sus diocesanos.

No pudo hacerlo aquel día, y al siguiente, el miércoles, el día de su muerte, cinco horas antes de expirar, se acordó de aquel amabilísimo anhelo.

—Quiero enviar la carta á Salamanca. Yo la dicto y usted la escribe.

Allá va.

Y dictó así:

“Queridos diocesanos: Por pensar en vosotros y en mí, he estado absorto en mis pensamientos.

Me arrojo á las misericordias de Dios y Él proveerá.”

—Quiero firmar.

El capellán le sostuvo por la espalda é inclinándose el Prelado sobre el lecho y puesto sobre un misal el papel de la carta puso su nombre.—† FR. TOMÁS. *Obispo de Salamanca*.

Se detuvo, pensó unos momentos y escribió: *16 de Mayo 1904*.

Hemos visto este singularísimo testimonio de amor de nuestro Prelado, es un memorial solemne de su amor á Salamanca. Guárdese como oro escogido ese autógrafo último del ilustre Obispo; pero que reproducido por fotograbado vaya en legado á todas las casas de los salmantinos.

La *cruz* y la cifra *Fr.*, están escritas con pulso normal, como era su letra; en lo demás de la firma el Prelado agrandó la letra, sin desfigurarla y haciendo sus acostumbradas abreviaturas.

Fechó la carta el día 16 porque ese fué el día en que pensó hacerlo; pero la escribió el día 17 á las dos de la tarde, cinco horas antes de morir.

El entierro

De la Catedral á San Juan de Sahagún.—A las cinco y media la clave de campanas de la Catedral doblaban con majestuoso tañido, y á poco salía por la puerta del Perdón la comitiva eclesiástica á buscar el cadáver del Sr. Obispo á la iglesia de San Juan de Sahagún.

Iban en ella, siguiendo á la cruz de la Basílica, los alumnos del Seminario Pontificio y Calatrava, los párrocos y clero adscrito á sus iglesias, las órdenes religiosas de Carmelitas, Salesianos, Capuchinos, Dominicos y Jesuítas, los señores Beneficiados y el Cabildo Catedral.

Revestido de capa y oficiando de Preste, el muy ilustre Sr. D. Ramón Barberá y Boada.

En San Juan de Sahagún.—En el templo de San Juan de Sahagún esperaban las autoridades, las comisiones, las asociaciones piadosas de la ciudad.

El entierro.—Llegada la comitiva del clero á la iglesia de San Juan de Sahagún, no tardó mucho en organizarse el entierro.

Abría camino un piquete de la guardia civil, siguiendo en largas, interminables filas, las Congregaciones de San Luís Gonzaga, Santo Cristo de los Milagros, la venerable é ilustre de Nazarenos, de Jesús Rescatado, las Terceras Ordenes, los Irlandeses, los Dominicos, Carmelitas, Jesuítas, Capuchinos y Salesianos, el Seminario Pontificio y el Colegio de Calatrava, el clero Catedral, el Cabildo.....

El Preste oficiante Sr. Provisor, llevando á su lado á los señores Maestrescuela y Hernández Iglesias.

Detrás el féretro. La sencilla, hermosa caja que encerraba el cadáver, colocada sobre las andas del Círculo de

obreros y en hombros de sacerdotes, que lo tenían como dichosa suerte y obsequio del alma.

Las banderas de las Facultades universitarias, llevadas por escolares á uno y otro lado del féretro, rindiendo este honor nunca más merecido al cultísimo P. Cámara, al cantor de las glorias de Salamanca, al protector generoso de la Universidad.

Con hachones iban rodeando el féretro socios numerosos del Círculo de Obreros, algunos con su traje de trabajo, y representación de la Junta directiva del mismo Centro. A estimación grande ha tenido ese puesto de honor el Círculo y los obreros, ir en inmediato seguimiento del que fué padre de los obreros, del Obispo de los obreros.

Inmediato al féretro iba el sacerdote D. Benjamín Casas, llevando una bandeja con el solideo episcopal, significando Sede vacante.

El Claustro universitario con representación numerosa del profesorado de Medicina, Ciencias, Derecho y Letras, presidiendo el Rector de traje académico.

El duelo formándolo los Padres Agustinos José de las Cuevas, Provincial; Conrado Muñños Sáez, por la Universidad de María Cristina; Honorato del Val, por el Monasterio del Escorial; Zacarías Martínez, del Real Colegio de Alfonso XII; por la familia, D. Pedro Martínez y Martínez del Campo, y por la testamentaría, D. Tomás Redondo.

Y cerraban el cortejo las comisiones y representación oficiales, los cuerpos militares que aquí tienen servicio y los de guarnición, todos los señores magistrados y personal de la Audiencia, la Cámara de Comercio presidida por D. Francisco Núñez Izquierdo, el Ayuntamiento y la Diputación, la comisión de Monumentos, el cuerpo de ingenieros y cuantas entidades y centros viven en Salamanca.

Del Ayuntamiento iban los concejales señores Orea, Cachorro, Conde, Rivas, Abarca, Mirat, García y García y García Polo.

En la presidencia de las comisiones oficiales los señores

res Gobernador civil, Comandante militar, Presidente de la Diputación, Alcalde y Presidente de la Audiencia.

El coche del Sr. Obispo iba de respeto.

Detrás el pueblo de Salamanca que, á medida que pasaba el entierro, se replegaba siguiendo al cadáver del amado Sr. Obispo.

Jamás recordamos otra expresión de duelo tan general, tan severa, tan respetuosa.

En las calles se agolpaba la gente, y en primera línea la gente del pueblo, que no necesitó pregón ni llamada para cubrir la carrera y llorar la desgracia que pesa sobre Salamanca.

Al paso del cortejo, al llegar el cadáver, vimos arrodillarse á todos, hombres y mujeres, ancianos y niños, y el silencio era tan religioso como la sencilla oración, como las lágrimas...

Recordamos esta escena, que puede asegurarse repetida en toda la carrera:

Eran unos obreros: hincaron sus rodillas al pasar el ataúd, bajaron sus cabezas, lloraron y al incorporarse, dijeron: «¡Pobrecito señor! ¡El bien que ha hecho en Salamanca! ¡Para nosotros era el mejor amigo!»

Colgadas las casas con señal de luto, cerrados los comercios...

En la plaza Mayor, cuando entró el entierro, el reloj de la ciudad dió pausados clamores...

Salamanca, ha de decirse alguna vez con verdad, siguió hasta la Catedral á su Obispo muerto para testificar ante España que sabe lo que ha perdido y que llora la desgracia de su orfandad, y que agradecidamente bendice aquella memoria, aquel nombre, aquella mano bienhechora...

Entró en la Catedral el cadáver del Sr. Obispo y lo esperaba, revestido de ornamentos pontificales, el Prelado de Zamora. Las preces y salmos fúnebres resonaban en las bóvedas del templo...

El cadáver fué llevado á la capilla de Santa Teresa para

darle sepultura. Entonces el pueblo, creyendo que era ocasión de verlo y de saciar el ansia negada, se agolpó á la valla de la capilla, produciéndose confusión grande.

Aquel ruido y vocerío no nos parecía irrespetuoso; era justo anhelo, reclamación de natural deseo.

Empezó el *Memento* por los bajos de capilla, y mientras el Prelado de Zamora y los capitulares rezaban el oficio de sepultura, los albañiles levantaban el muro y cubrían la caja, apartándola de nuestros ojos, y parecía que se arrancaba del pecho último halago y recreo del alma apenada.

Se abrió el muro y las contadas personas que allí quedaron, los muy ilustres señores Pereira y Ullana, los Padres Muñóns y Vall, el sobrino del Prelado Sr. Martínez; los señores Vargas, Montero, Maestro segundo de ceremonias y el Director de *El Líbaro*; echaron piadosamente puñados de tierra para cubrir la sepultura.

Que descanse en paz, en la gloria del cielo, el que fué esplendor de la Iglesia española, encumbramiento de su orden, vida de Salamanca.

Sobre la tumba se colocó magnífico paño de terciopelo y encima la mitra, casulla y báculo.

Días 22 y 23.—Desde las primeras horas de ayer los sacerdotes se han disputado el altar de la capilla de Santa Teresa para ofrecer la misa en sufragio del Sr. Obispo.

Y los salmantinos han hecho de la capilla un lugar predilecto de sus piadosas ofrendas por el alma del Pastor llorado.

Las señoras llenan de flores la sepultura y allí dejan también las lágrimas de su afecto y de su pena.

Parece un jubileo; sin cesar están allí, junto á la tumba que guarda el cadáver del P. Cámara, hombres de toda condición, mujeres humildes, damas distinguidas... Y todos rezan, y todos lloran, y todos bendicen al Prelado, y ya que no pudieran consolarse con ver su rostro muerto y besar

su anillo pastoral por última vez, allí pasan largos ratos de recuerdos, de amarguras, de memorias indelebles.

Hemos visto grupos de trabajadores, de gentes artesanas, entrar en la capilla y, con visible compunción, arrodillarse, orar y acercarse á la sepultura para besar los paños que la cubren ó la casulla pontifical.

De Madrid se recibieron varias cartas de personas que admiraban y querían al Sr. Obispo, reflejando su sentimiento por no haber podido tributar los últimos obsequios al Rmo. Prelado al pasar su cadáver por la corte.

Seguramente, de haberse sabido con oportunidad la hora y el día en Madrid, hubieran salido á la estación muchísimas personas.

El pésame del Rey

“Señor Deán de la Catedral.—Muy señor mío y de mi consideración: S. M. el Rey y toda la real familia me encarga trasmita á V., para conocimiento de ese Cabildo, el más sentido pésame por la irreparable pérdida del sabio é ilustre varón D. Fr. Tomás Cámara, Obispo llorado de esa diócesis.

Uniendo mis sentimientos á los de las reales personas, se ofrece de V. con tan triste motivo atentos. s. q. b. s. m.,
El Duque de Sotomayor.”

La Infanta Paz

“La noticia de la muerte del Sr. Obispo ha sido una verdadera pena para mi marido, mis hijos y especialmente para mí, que tanto lo respetaba y lo quería.

Le agradecería á V. me enviase periódicos con algunos datos sobre su vida, así como una fotografía suya, para que pueda escribir algo sobre un personaje de tanta importancia en el mundo científico.

¡Me figuro el encuentro de Santa Teresa en el cielo!

A V. y á la diócesis le enviamos de corazón nuestro más sentido pésame.—*Paz.*”

Día 24.—**Exequias solemnes**

No hay memoria de exequias más solemnes, de más majestuoso recogimiento, de más sentida y afectuosa amante piedad.

Bajando de la alta cúpula los paños negros, dosel del catafalco, el túmulo empinándose en cuerpos escalonados, todo magnífico, severo, imponente.

Y en la gran Basílica, siempre llena de luz y alegría, respirándose ambiente de luz y de pena.

A las diez en punto empezó la capilla de música, dirigida por el Sr. Larrarte y reforzada notablemente por coros de seminaristas y con numerosa orquesta interpretó el *Invitatorio*, de Doyagüe; el salmo segundo de Arnaudas y las lecciones del mismo inspirado Doyagüe.

En el coro ocupaban la parte baja central seminaristas y sacerdotes de la diócesis, que han venido á dedicar estos obsequios de caridad al Pastor inolvidable; en la sillera alta el clero parroquial y catedral, y el claustro universitario, y la Audiencia, y el diputado á Cortes por la capital D. Juan Sánchez.

De la Universidad é Instituto recordamos á los profesores y doctores señores Bedmar, Prada, Vázquez de Parga, Cabezas, H. Sanz, Vallejo, Jaramillo, Chacorrén, Cuesta (D. Indalecio), López Martín, Reymundo, Rodríguez Miguel, Nó, Peña, Segovia, Mata, Díez, Téllez, Iglesias, Miral, Campo, Sesé, Calzada, Domínguez Berrueta, Ruano, Nuño Beato y otros.

Presidía el claustro el vicerrector Sr. Cuesta, que ocupaba la silla del Arcediano.

La silla pontifical estaba cubierta por paño negro, y en la silla del Arcipreste tenía su asiento el Excmo. Sr. Obispo de Zamora.

El catafalco, rodeado por seminaristas, y detrás, ocupando la valla, los religiosos Carmelitas, Salesianos, Je-

suítas, Dominicos y Capuchinos; los Agustinos PP. Cámara, Cuevas, Vall, Martínez y Muños; el capellán de Su Excelencia Sr. Oca y el sobrino del Prelado Sr. Martínez.

También se reservó un banco para los obreros de la Basílica de Aiba, que espontáneamente y con insistencia han pedido venir á dar su testimonio de amor y veneración al que por tanto tiempo ha sido su padre, el que les ha dado el mantenimiento para sus hijos.

En la capilla mayor estaban el gobernador civil interino, Sr. González Domingo; el alcalde, Sr. Díez, con los concejales Sres. Juárez, García y García, García Polo, Conde, Abarca, Angoso y Esteban Polo; el vicepresidente de la Diputación, Sr. Cuesta; el comandante militar, Sr. Castaño, con numerosas representaciones de los lanceros de Borbón, guardia civil, zona y reserva y distinguidas comisiones y personalidades.

Y en las naves, en las galerías, en las capillas, llenándolo todo, en aquella amplitud de nuestra Catedral, señoras y caballeros, gentes de toda condición y clase social, sin distinciones, mudas todas en el sentimiento de dolor hondo, de amargura grande.

Y con los diocesanos de la ciudad muchedumbre de fieles de los pueblos con sus sacerdotes.

La misa solemne la celebró el Excmo. Sr. D. Tomás de Mazarrasa, Obispo de Ciudad-Rodrigo, siendo presbítero asistente el Sr. Arcipreste y diáconos los Sres. Campoamor y Encinas.

Sirvieron en el altar los dos Maestros de Ceremonias.

El coro cantó la gran misa de *Requiem* del maestro Borreguero.

Terminada la misa, subió al púlpito el M. I. Sr. D. Francisco Jarrín y Moro, que pronunció la oración fúnebre, que fué muy elogiada.

El público, movido por el hondo sentimiento que á todos nos embargaba, escuchó al Sr. Magistral con verdadera devoción, y hay que decirlo, con consuelo; las lágri-

mas fueron testimonio de que el orador interpretaba lo que sentía el corazón de sus oyentes.

La capilla de música cantó luego la *sequentia*, de Mozart, y dos responsos, de Doyagüe, otro á canto llano, otro del maestro Ledesma y el último de Perossi.

Los responsos se ofrecían desde el cuerpo bajo del catafalco por los señores Deán, Arcipreste, Maestrescuela, Hernández Iglesias y el señor Obispo de Ciudad-Rodrigo.

Terminadas las exequias, la muchedumbre desfiló ante la presidencia del duelo.

Descanse en paz el ilustre, amantísimo señor Obispo de Salamanca.

El catafalco

Tres grandes cuerpos enlutados, coronados de blandones, formaban la base del catafalco, los negros paños estaban severamente adornados con cruces y recogidos morados y sobre ellos ricos escudos antiguos.

Grandes candelabros con hachones ocupaban el primero y segundo cuerpo, y á los cuatro ángulos de éste cuatro angelones, de los cuales, uno sostenía el báculo y otro la mitra, insignias episcopales.

Sobre el túmulo, siguiendo la rúbrica, la casulla cruzada con la estola y la mitra sobre almohadones.

Bajo la altísima cúpula, y á modo de dosel, cuatro negros paños, sujetos por corona votiva de que pendía enlutada cruz, bajaban en amplios pliegues á caer sobre las columnas que sostienen los arcos torales, á las cuales se sujetaban por sendas coronas de flores naturales.

El proyecto del catafalco, que era severo, gallardo y grandioso, se hizo por el notable pintor Vidal, que, á pesar de las premuras del tiempo, hábilmente secundado por el señor Benítez y por otras personas, pudo, en parte, ver realizado su pensamiento.

Después del solemne funeral se distribuyeron en el

Círculo de Obreros 1.500 panes á los pobres de la ciudad, cumpliendo disposición del Sr. Obispo. Los bonos fueron repartidos por los señores Párrocos.

*
**

Se han celebrado solemnes funerales por el eterno descanso del alma de nuestro Prelado en la Real Capilla de San Marcos, en todas las iglesias parroquiales de la ciudad y diócesis, en el Seminario, Colegio de Calatrava y en las iglesias de religiosos y religiosas.

Las Conferencias de San Vicente de Paúl, las Asociaciones de la Vela diurna, Teresianas, etc., han celebrado comuniones generales en la capilla de Santa Teresa, de la Catedral, en sufragio del alma del Excmo. Sr. Obispo (que en paz descanse).

La Ilustre y Venerable Congregación de Jesús Nazareno, tan distinguida siempre por el afecto del Sr. Obispo, ha acordado perpetuar en sus actas el dolor sincero que le ha causado su muerte. Y celebrar el día 17 de Junio solemnes exequias en la iglesia de San Julián, y después ir procesionalmente á la Catedral para rezar en la capilla de Santa Teresa solemne responso.

*
**

El día 27 se constituyó en el Círculo de Obreros la Junta ejecutiva del proyecto de estatua al P. Cámara. Fueron nombrados: Presidente, D. Juan Montero; Vicepresidente, D. Teodoro Peña, de la Comisión de Monumentos; Tesorero, D. Mariano Reymundo, del Instituto; Vicetesorero, D. Antonio González García Borreguero, de la Escuela de San Eloy; Secretario, el del Círculo, D. Félix de la Cruz; Vicesecretario, D. Antonio Sánchez Casanueva, del Seminario Pontificio, y el Director de *El Lábaro* por la prensa local.

Se constituyeron dos comisiones: la de propaganda lo-

cal, de la que forma parte el Alcalde como Presidente honorario, y los señores Reymundo (Presidente efectivo); Cajal, del colegio de Calatrava; García Ruiz, de la Cámara de Comercio; Miral, de la Universidad; Allú, de la Normal; Borreguero, de San Eloy; Casanueva, del Seminario: la de propaganda nacional, los señores Montero, del Círculo; Pereira, del Cabildo; el Rector de Irlandeses; Peña, de la Junta de Monumentos; Gutiérrez, de la Diputación Provincial; Cruz y Domínguez Berrueta, del Círculo.

La subscripción local y nacional se ha abierto ya en algunos comercios y en el Círculo de Obreros.

Se ha dirigido una circular al vecindario, y comisiones nombradas por la Junta ejecutiva recogerán también á domicilio los donativos.

La Junta ha empezado con verdadero entusiasmo y actividad los trabajos.

*
* *

El Rdo. P. Manuel Cámara, hermano de nuestro inolvidable Sr. Obispo (q. e. p. d.), que ha estado viendo el dolor hondo, la pena grande de este pueblo, que ha recibido diariamente el consuelo del testimonio sincero del amor que aquí teníamos al Prelado, quiso dar graciss públicamente.

Y al efecto, el día 29, domingo, al terminar en la Catedral el sermón en la misa conventual, subió al púlpito, para revelar su agradecimiento al pueblo de Salamanca por el amor, respeto y adhesión al Obispo fallecido, su hermano querido.

Dió gracias á todos, á las corporaciones y autoridades, al clero, á los religiosos, á los centros y al pueblo.


El numeroso concurso que llenaba el templo no contenía su emoción, y llorábamos todos con el hermano afligido.

¡Hermoso tributo del dolor del pueblo, confundido con


el dolor inmensísimo del alma atribulada del ilustre hermano del inolvidable Prelado.

*
**

La mayor parte de las revistas y periódicos españoles, algunos de París y Portugal, dan la noticia de la muerte del ilustre Prelado de Salamanca, y le tributan merecido elogio, estimando su celebridad de apologista y celo de Obispo.



AVISO



Cuando se reciban las Reales Cédulas á las que se refiero la Real orden aprobatoria de las propuestas para la provisión de Curatos, publicada en este BOLETIN, el Muy Ilustre Sr. Vicario Capítular acordará lo que sea oportuno en relación con la toma de posesión de las susodichas parroquias.